



# Especializarse para traducir: satisfacción garantizada

**Solo quien profundiza su formación para dedicarse a un campo específico puede brindar un trabajo responsable. Así, aunque para ser un buen traductor médico no sea necesario estudiar Medicina, es recomendable adentrarse profundamente en esta disciplina, para así lograr un trabajo serio y satisfactorio.**

| Por **Pablo Muguerza**, Traductor Médico y Médico ([www.pablomuguerza.com](http://www.pablomuguerza.com)).

**F**inalmente, aceptaste aquella traducción médica, aunque no era de tu especialidad. En realidad, tú eres una magnífica traductora que no se ha especializado en ninguna disciplina concreta: traduces sobre cualquier tema si el trabajo te interesa desde el punto de vista profesional, o bien porque te lo manda tu jefe y no hay otra.

El plazo de entrega, como de costumbre, no era el mejor posible; así que te documentaste cuanto pudiste, localizaste algunos artículos en los que se hablaba del tema, confiaste en tus glosarios y diccionarios y te pusiste a la tarea.

Desde el principio, tuviste la impresión de que caminabas sobre arenas movedizas: *atrium* no es «atrio» en este contexto, sino «aurícula». Esta fue fácil. *Auricle* no es «aurícula» en este contexto, sino «orejuela». Un poco más difícil. Te esperaban varias páginas repletas de bucles como este y otros mucho más difíciles.

Y entonces el autor del texto se refirió al *lesser sac* u *omental bursa*. Con no poco esfuerzo llegaste a saber que la expresión correspondiente en español es «transcavidad de los epiplones», pero ¿qué diantres es una transcavidad? ¿Y un epiplón? ¿Eso es bueno o es malo? ¿Es una enfermedad? Acudes al *Diccionario de términos médicos (DTM)* de la Real Academia Nacional de Medicina (RANME), porque alguien te regaló el ejemplar impreso cuando era obligatorio adquirirlo para acceder a la versión

en internet, y encuentras esto: «Divertículo amplio de la cavidad peritoneal situado en el espacio supramesocólico, entre el peritoneo parietal posterior por detrás y el estómago y el epiplón menor por delante, al cual se accede por el hiato de Winslow».

Coincidirás conmigo en que es terrible traducir de esta forma: sin saber de qué estás hablando. Todas sabemos que se puede hacer y lo hemos hecho alguna vez. Pero eran otros tiempos (en todos los sentidos, en el del tiempo en general y en el de la vida profesional de cada uno en particular). Ya nadie puede permitirse eso, afortunadamente. A la vez que tú, cientos de traductoras compiten por los trabajos, y estos deslices se perciben enseguida y no se toleran.

El calvario que he relatado en los primeros párrafos es la norma en la traducción médica para quien no se ha preocupado de especializarse. No es que la transcavidad de los epiplones salga mucho en traducción médica, pero sale, y solo hay una forma de traducir sobre este tema concreto y hacerlo con conocimiento de causa: especializarse. Como habrás visto, la consulta del *DTM* apenas ayuda al lego, y te aseguro que llegar a hacerse una idea de qué trata este asunto te llevará mucho más tiempo de documentación del que te pagará el cliente.

Escribo este artículo por gentileza de la *Revista CTPCBA*, que me lo pidió hace tiempo, pero estaba deseando escribir al respecto, porque soy



un encendido defensor de la especialización en el mundo de la traducción. Legal, médica, audiovisual, técnica, elige la que quieras: pero especialízate. Hay muchos textos no especializados por traducir, pero la competencia es feroz: miles de traductoras en todo el mundo todavía no han querido o no han podido especializarse, lo que desbarata las tarifas y destroza el mercado. Los clientes subastan sus traducciones, y es la primera en responder la que se las lleva, siempre que haya superado los criterios de aquel quien, por cierto, suele dar prioridad a la cantidad sobre la calidad; o, mejor dicho, a quien, en la mayor parte de los casos, le importa un rábano la calidad y solo quiere que se cumpla el plazo y pagar la miseria acordada.

Durante los diez últimos años, he acudido a muchísimos congresos y reuniones de traductores en todo el mundo. Una de las conclusiones es clara: especialízate o muere (como traductor). La mayoría de los traductores que parecen haber triunfado en la profesión, es decir, que viven de ella más que bien, coinciden en que la especialización fue clave para ello. Piensa en cualquier nombre conocido de nuestra profesión: te vendrá acompañado de su especialidad.

No son pocas las traductoras que opinan que *no* es necesario especializarse en nuestra profesión. Lo aprendido en la carrera les basta y les sobra para afrontar cualquier tipo de texto. Hoy traducen jurídica, mañana médica, pasado audiovisual y al otro día ingeniería aeroespacial. Pueden con todo.

Otras no pensamos así. Quien esto escribe lleva casi treinta y cinco años dedicado exclusivamente a la traducción médica, y si algo ha aprendido es que cualquier texto que no sea de su especialidad le supondrá un esfuerzo

extra, quizá baldío, amén de la muy desagradable sensación de haber estado en arenas movedizas. A veces, muy pocas veces, las prisas me han llevado a no leer despacio un documento antes de aceptarlo y, cuando me he querido dar cuenta, estoy ante un contrato que hay que traducir. Lo he dejado para el fin de semana y no puedo pasárselo a nadie. Que San Jerónimo me ampare.

Otro de los problemas de no especializarse es que, sin lugar a duda, trabajas mucho más despacio. Como nos recordó Nora Díaz en la magnífica entrevista que le hicieron nuestras compañeras de *En pantuflas* (<https://enpantuflas.com/>): «En este negocio dependes de poder trabajar rápido». Volviendo a la transcavidad, mi formación me permite no perder un instante investigando sobre el tema, porque sé de lo que estoy hablando casi sin mirar la wiki. Y, como afirmó Alejandra Tolj en otro episodio de la misma serie: «Vos me das una traducción técnica y lloro». Esa es la actitud: que tu trabajo no te haga llorar, amiga traductora. Especialízate para que traducir sea una satisfacción la mayor parte del tiempo.

Especializarse no es tan difícil y hay muchas formas de hacerlo: yo ofrezco unas cuantas en mi sitio web y en mi grupo de Facebook, pero hay más opciones, así que solo tienes que elegir. Busca quien te proporcione la formación médica que te hace falta. No es necesario estudiar Medicina, ¡faltaría más! (aunque confieso que a mí me ha venido muy bien). Si deseas especializarte en traducción médica, puedes hacerlo de manera formal o informal. No estoy seguro de que ninguna sea mejor que la otra, por eso a continuación te ofrezco una lista de posibilidades que aparecen por orden de importancia (y verás que cito tanto alternativas formales como informales). Te adelanto

Especializarse  
para traducir:  
satisfacción  
garantizada



que, en casi treinta y cinco años de profesión, nadie me ha pedido nunca un certificado ni un título; han sido las infinitas pruebas de traducción de muchísimos clientes las que me han dado la oportunidad (o no) de trabajar para ellos:

1. Lee mucho, lee español bueno. Lee mucho buen español médico. Lee, por ejemplo, el Farreras Rozman de *Medicina interna*. Es muy fácil conseguir el PDF gratis en internet. Es un libro descomunal. Por eso, empieza por una enfermedad, un aparato o sistema o un tema que te interese personalmente (¿un familiar con enfermedad de Alzheimer?, ¿alguna conocida con cáncer de mama?). Poco a poco, te irán interesando aspectos de la primera lectura que se abordan en otros capítulos. Dedicar un ratito al día. O bien, lee el Tresguerres de *Fisiología humana*. Sigue el mismo procedimiento.

2. Lee también sobre medicina en inglés o en el otro idioma de tu par. Yo soy muy limitadito y solo traduzco del inglés, por eso solo te puedo recomendar libros en ese idioma: enamórate del inglés médico con el icónico *The emperor of all maladies*, de Siddharta Mukherjee, o con cualquier otro de sus libros. Lee a Atul Gawande (*Being mortal*), a Adam Key (*This is going to hurt*) o a Alice Dreger (*Galileo's middle finger*).

3. Acude a algún congreso de traductores en el que se hable de traducción médica. Aunque nuestra especialidad suele ser la gran olvidada en los grandes encuentros de este tipo, todavía es fácil escuchar a los mejores en los congresos de la Asociación Estadounidense de Traductores (ATA), por ejemplo, o en los del Instituto de Traducción e Interpretación (ITI). Si tienes ocasión, escucha a Fernando Navarro hablar del español médico o, en su defecto, alguna de las charlas que doy por el mundo cuando me invitan.

4. Busca sitios de internet que ofrezcan información médica en español de calidad y suscríbete a su boletín de noticias (*newsletter*); por ejemplo, la página en español de los Institutos Nacionales de la Salud (NHI) de los Estados Unidos (<https://salud.nih.gov/>). No siempre te gustará cómo está escrito (a veces, te sonará a chino), pero es nuestra obligación estar al día de cómo habla el español médico la mayoría de los hablantes, y en 2019 los hispanohablantes de los Estados Unidos son los más numerosos del mundo (hace algún tiempo que superaron a nuestros hermanos mexicanos).

5. Busca cursos de especialización: existe todo el espectro, desde el durísimo y superteórico Máster de Traducción Médico-Sanitaria de la Universitat Jaume I (UJI) hasta cursos más asequibles y mucho más cerca de las necesidades laborales: AulaSic, Trágora, Sampere y otros. Recuerda que somos expertos en buscar: busca el que más te convenga porque la oferta es variada y la calidad, por lo general, alta.

6. Si aún no nos conoces, visita el grupo de Facebook «Traducción médica aplicada» y hazte miembro (es gratuito). Somos casi cinco mil traductoras médicas o interesadas en la traducción médica y muchísimas estudiantes. Con ese sencillo gesto, estarás al día de todas las oportunidades de capacitación (es decir, de especialización) que nos llegan a diario desde todas las partes del mundo.

7. Búscate un mentor en traducción médica: alguien en quien confíes y que esté dispuesto a orientar tu carrera y a corregir tus traducciones con las explicaciones pertinentes. Esto es delicado: muchos se ofrecen para hacerlo, pero no todos valen. Investiga. Algunas de las grandes asociaciones de traductores e intérpretes (ATA, ITI) ofrecen este servicio, que recomiendo encarecidamente.

8. Ultraespecialízate: si ya tienes experiencia en traducción médica, opta por un campo que te resulte especialmente grato (¿inmunología?, ¿oncología?) y dedica tus esfuerzos a aprender sobre ese tema para poder anunciarte como especialista en su traducción.

Te costará creer esto: en este mundo tan diferente en el que vivimos hoy, los grandes de la traducción médica están más asequibles que nunca. Si lees algo que te interese o ves un vídeo o escuchas un *podcast* que te llamen la atención, intenta ponerte en contacto con el autor o la autora por medio de las redes, y muy posiblemente te conteste. Pídele información, referencias, dónde y cómo aprender. No tienes nada que perder.

Termino: el pasado mes de agosto, mis amigos Ruth Gámez y Fernando Cuñado, de <https://traduccionjuridica.es/>, publicaron en su blog un artículo sobre la especialización en su campo, que suscribo línea por línea y que te recomiendo leer. No olvides, claro, poner la palabra «médica» donde allí digan «jurídica».

No lo dudes: especialízate. Empieza hoy mismo. Es el futuro. □